



► 6 Julio, 2020

«Con los años, dejas de abusar del efectismo cuando cantas»

El cantaor madrileño Diego 'El Cigala' regresa con un álbum de canciones mexicanas que no presentará hasta el año próximo

JOSU OLARTE

MADRID. Enfocado a la música hispanoamericana (bolero, latin jazz, tango, salsa...) desde el éxito global de su alianza con el pianista Bebo Valdés en 'Lágrimas negras', el cantaor Diego Ramón Jiménez Salazar (Madrid, 1968), alias Diego 'El Cigala', optó hace siete años por vivir en la República Dominicana. En su residencia de Punta Cana ha pasado confinado una crisis sanitaria que ha aplazado la gira de su nuevo álbum, 'Cigala canta a México', en el que aporta el toque flamenco a clásicos mexicanos (boleros rancheros en su mayoría) ligados a la pluma de José Alfredo Jiménez, Armando Manzanero, Javier

Solís o Consuelo Vázquez, y a las voces de Olga Guillot, Los Panchos, Vicente Fernández, Rocio Dúrcal y hasta el Juan Gabriel del 'Se me olvidó otra vez'. Un repertorio familiar ('Somos novios', 'Si tú me dices ven', 'La media vuelta', 'Perfidia', 'Lo prohibido...') seleccionado junto al productor Jaime Calabuch y grabado junto al Mariachi Vargas, la Sonora Matancera, los Macorinos o los propios Panchos del hijo de su fundador Chucho Navarro. Afirma que en su casa de Punta Cana no ha sido más leve el confinamiento.

«Llevamos ya tres meses confinados, con las playas cerradas hasta hace poco. Al menos ya puedo bajar con los niños a playa Juanillo, que es una maravilla, pero ha estado la cosa muy fea. Lo hemos llevado como todos, aunque, como gitanos, hemos añorado juntarnos para cantar y bailar, que nos encanta», reconoce el artista, quien asegura entender ahora «a Paco de Lucía, que se fue a vivir a Playa del

Carmen, en Yucatán. Fue sabio hasta para eso. Llevo también a España en el alma, pero desde aquí, a la hora de cantar, lo tengo más fácil para moverme por Latinoamérica y Estados Unidos. Te da mucha bendición el calor del Caribe, donde también hay mucho sabor musical».

En su nuevo disco vuelve a acercarse al bolero en su versión ranchera: «Me siento muy tocado por él desde la primera vez que tuve el honor de cantar con mi querida Chavela Vargas 'Amar es vivir', de Consuelo Vázquez, en un festival de Bogotá. Yo venía de hacer boleros con 'Lágrimas negras', pero me dijo que tenía que hacerlos en su versión ranchera. Ahí empecé mi búsqueda, que ha continuado con el productor Jaime Calabuch y que me ha llevado a meter mi parte cigalera y a hacer clásicos como 'Perfidia' con la orquesta Sonora Matancera como chachachá de los años 40», explica el madrileño, para quien



El cantante vive desde hace siete años en Punta Cana. EFE

también el flamenco bebió de la canción mexicana.

De sus inicios, asegura, le queda «el espíritu que tenía de niño cuando empecé en Getafe. Con los años aprendes a asumir nuevos riesgos y a tener reposo, como los buenos vinos. No abusas tanto de efectismo al cantar 'p'arriba'. Buscas otro poso. Pero

pierdes la fuerza arrolladora de la juventud». «Tuve que currármelo desde abajo, cantando en los lunes flamencos de Revólver, en jam sessions de Galileo Galilei. Salir en la banda sonora de 'Soldados de Salamina' y hacer luego con el gran Bebo y Fernando Trueba 'Lágrimas negras' me cambió la vida».